



MIGDALI GIMÉNEZ

Docente de la UCLA

“VOY A SER LA ENFERMERA DE DIOS CUANDO ME MUERA”

Una frase de Florence Nightingale, precursora de la enfermería moderna en el mundo, dice “Lo importante no es lo que nos hace el destino, sino lo que nosotros hacemos de él”. Migdali Giménez, docente del programa de Enfermería del Decanato de Ciencias de la Salud de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, parece haber aprendido el consejo de Nightingale. El primer bebé

que nació en el ambulatorio de La Carucieña de Barquisimeto, fue atendido por Giménez durante el parto y desde entonces, el muchacho está con la enfermera que ayudó a traerlo al mundo. Giménez ha sobrevivido al cáncer; sabe que la vida presenta desafíos muy difíciles y hay que afrontarlos con firmeza.

Migdali Giménez es la coordinadora de Extensión del Decanato de Ciencias de la Salud, de la Unidad de Investigación en Enfermería y representante de posgrado por el programa de enfermería. Desde 1999, está en la UCLA y no quiere irse, a pesar de las circunstancias en las que se encuentran las universidades que dependen financieramente del Gobierno venezolano. Cuando se acercaba el tiempo de su jubilación (por los años de servicio en el Ministerio de Sanidad y en la UCLA), le llamaron para que aceptara su retiro. Lo hizo en contra de su voluntad, pero antes habló con el Decano.

“Mire doctor (le dijo al Decano), yo voy a gestionar la jubilación, no es porque quiera irme de la Universidad. Lo voy hacer, pero disponga de mi y si quiere no me pague; que yo puedo seguir dando más. El conocimiento tiene que trascender. Si algo he aprendido es que mientras tú compartes más lo que has aprendido más conocimiento vas a obtener, pero mientras calles lo que estás aprendiendo, tú no sabes si en verdad lo aprendiste”, relata Giménez.

Como Nightingale, Giménez sintió tempranamente el llamado del servicio al paciente como si se tratase de una vocación religiosa. “¿Cómo llegué hacer enfermera?, porque me gusta atender a los demás, lo que yo tengo no es mío sino del que lo necesite, lo que yo sé es del que lo requiera. Mi lema es, y lo saben los estudiantes... Si yo me muero y vuelvo a nacer sigo siendo enfermera... y yo les digo a ellos, allá en el cielo Dios me tiene un hospital porque yo voy hacer la enfermera de Dios cuando me muera, porque me gusta atender”, afirma.

VOCACIÓN TEMPRANA

La curiosidad le llevó desde niña a buscar respuestas a ciertos enigmas que no podía resolver en su entorno cercano. “Cuando tenía unos 9 años, empecé a leer en un libro de biología porque quería saber cómo era que nacían

los bebés. Para ellos (sus abuelos) eso era un tabú. Me estaba imaginando otras cosas... Quería conocer cómo era uno por dentro, ¿por qué yo era de esa manera?” nos confiesa.

“Me gradué en el año 86 y empecé a trabajar de una vez en La Carucieña (populosa comunidad ubicada al oeste de la ciudad, en donde también vivía). El ambulatorio lo inauguraron en 1985. Para mí fue muy fructífero, me fascinaba, no nos pagaban. Me pagaron el primer sueldo al año y medio, pero no lo pude cobrar porque era menor de edad, lo fueron a cobrar mis padres”, recuerda Giménez.



EL CAMINO APENAS COMENZABA

El deseo de profundizar en el conocimiento seguía vivo en la joven barquisimetana. “A mí me gusta mucho leer, y buscar cosas innovadoras para crecer. Llegó la Universidad del Zulia con la Licenciatura (en Enfermería), me inscribí y la terminé en el año 1999... Uno tiene que aprender hasta el día que se muera”.

Migdali Giménez ha hecho dos maestrías, una en Educación Superior (UPEL) y otra en Salud Pública Materno Infantil (UCLA); y un doctorado en Gerencia (UNEFA). En el Decanato de Ciencias de la Salud de la UCLA se le aprecia por su entrega y disposición al trabajo. La doctora Migdali Giménez es, además, directora de la revista científica *Salud, Arte y Cuidado* del mismo Decanato y fue la jefa del departamento de Enfermería con 89 docentes a su cargo. Ha sido evaluadora de trabajos científicos de revistas de Perú, Ecuador, Colombia y España.

UN REGALO DE LA VIDA

El primer bebé que nació en la maternidad de La Carucieña, hace 20 años, le fue entregado por su madre a Migdali Giménez. “La vida me regalo un hijo ¿verdad? Un bebé que atendí en La Carucieña... Mi mamá hace dos años se fue a descansar con Dios, era una madre que decía ‘pa’lante no mire atrás, usted se levanta y sigue’. Nos enseñó a no quedarnos en el ‘hueco’; nos enseñó que todo tiene solución, que hay que buscarla”.

El ambulatorio de La Carucieña, es parte de la existencia de Migdali Giménez. Fue la primera jefa de la maternidad de este centro de salud. “Aún no me había graduado de licenciada y me contrataron en la UCLA por medio tiempo, no me iba afectar nada las horas del ambulatorio, yo recibía los estudiantes allí. Luego me llamó la doctora María Gómez, directora de Enfermería y me dijo que necesitaban personal docente. Me contrataron y a los dieciocho meses

abren el concurso para una materia del octavo semestre. Bueno, quedo como profesora a medio tiempo en la asignatura materno infantil y pediátrica. A los dos años me ofrecen el tiempo completo, pero me dicen que debo renunciar al ambulatorio, porque no era legal que tuviera la misma dedicación en dos lugares, así fueran ministerios diferentes”.

“Cuando me dicen ‘renuncia’, no era a Sanidad (el Ministerio) a lo que estaba renunciando; era al ambulatorio. Le pregunté a todo el mundo. Todos me decían ‘¡Claro Migdali!, no lo pienses, vete pa’ la universidad, eso es lo mejor que hay’. Lloré mucho cuando me fui...ahí fue donde yo nací (como profesional). En octubre, renuncié, y me quedé solo con la Universidad... Bueno, me di la

oportunidad para aprender, ¿cómo qué? A mí me decían 'Migdali que hay una reunión... o nadie puede ir a la reunión de curriculum', yo iba para ver qué era eso, o 'Migdali hay una reunión que si usted quiere representarnos en la parte de Extensión' y yo me iba para allá, y así aprendí las cosas administrativas", confiesa.

Durante el desarrollo de su licenciatura, Migdali Giménez investigó sobre el brote de tuberculosis que afectaba a La Carucieña y el sector Brisas del Turbio. El proyecto incluía enseñar a las familias a abordar problemas de salud desde casa. Cuando estuvo en la maestría en la UPEL trató de encontrar respuestas a la desmotivación de los estudiantes del octavo semestre de Enfermería de la UCLA. Allí aprendió cómo la saturación laboral incide en el desempeño de las personas. Cuando hizo la Maestría en Salud Pública Materno Infantil de la UCLA, se dedicó a investigar el problema del embarazo adolescente. En su ambulatorio se atendían 55 muchachas muy jóvenes en estado de gravidez.

LA INVESTIGACIÓN EN VENEZUELA VA EN DECLIVE

En esta mujer se combina la ciencia y la experiencia. Por eso, y porque la profesión de la enfermería es una de las más respetadas, puede decirse que el capital moral que tiene se lo ha ganado a pulso. No obstante, Migdali Giménez ha sentido en carne propia el deterioro institucional por la falta de apoyo



gubernamental. “No, no, no, la investigación ha desmejorado, sobre todo desde que empezó este gobierno a recortar el presupuesto. En el Decanato de Ciencias de la Salud se hacía investigación experimental. Se trabajaba mucho con el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), pero dejaron de enviar recursos del Ministerio (de Educación Universitaria) para los reactivos. La crisis se comenzó a sentir a partir de 2016, 2017. Una vez nos dijeron en un consejo del CDCHT que tratáramos de decirles a los profesores que hicieran investigaciones en liceos, ¿tú sabes lo que es eso?, que una universidad haga investigaciones de puro papelito, de pura encuesta, eso... Entonces tú dices ya va...”.

Una de las políticas que tenía el Estado venezolano para promover la ciencia en el país era el Programa de Estímulo al Investigador (PEI), que por decisión oficial pasó a llamarse Programa de Estímulo a la Investigación e Innovación (PEII). “¿Dónde está el PEI? Hace como tres

años que nos llamaron, porque salí seleccionada para hacer una reestructuración; me pidieron una carpeta así (muy gruesa) con evidencias... No sé qué pasó con eso. Yo me pregunto, ¿dónde está ese estímulo a la productividad investigativa? No hay nada”, afirma.

EL RIGOR DE LA PROFESIÓN FRENTE A LAS DESIGUALDADES

La enfermería ha sido una profesión ejercida en su mayoría por mujeres, son ellas quienes le dieron su origen y han logrado convertirla en una carrera universitaria. No obstante el lugar ganado en la ciencia, es un saber “feminizado”.

En ese devenir, a las enfermeras les ha tocado padecer las desigualdades que se patentizan en los ambulatorios y hospitales, pero también en la universidad... “yo que he estado en el contexto de todos los consejos de investigadores, cuando uno dice, es que yo soy licenciada en enfermería... de una vez te dicen ¡ahhhh!.. Pero cuando uno dice ¡soy doctora!, es decir, piensan que docto es todo aquel que es en medicina... pero ¿cómo hago yo para torearlos? cuando a mí me dan la palabra, empiezo a hablar con científicidad de lo que estoy diciendo...” afirma Giménez.

“Siempre me he preguntado por qué no hay más decanas, más rectoras. Como género, tenemos mucho miedo todavía. Nos seguimos afianzando en una sociedad machista. Cuando yo veo al hombre y a la mujer en sus capacidades, no veo diferencia. Lo único que nos diferencia es el sexo... Yo nunca me he catalogado como género o sexo débil, ese es el problema de muchas. Yo creo que el rol, en cuanto a ese desempeño gerencial, no va en el género, sino en la manera como se colocan las competencias y las capacidades”, asegura, convencida.

Su cotidianidad es la de muchísimas mujeres que saben atender varias responsabilidades sin dejar de desempeñarse profesionalmente en su área. “El día a día es, primero, atiando a mi familia, yo antes de venir para acá, dejo el desayuno listo. Me levanto a las 4:30 o 5:00 de la mañana. Cuando llego, luego de hacer el almuerzo, descanso dos horas. Me levanto, hago cena, y a las 7:00 de la noche estoy 'cerrando cocina' monto la lavadora ese

ratifico. Lo otro es que le digo (a la familia), esta semana no voy a lavar yo. Le toca lavar a ustedes, van a limpiar, yo entrego. Si hay que compartir una reunión, igualito, yo me voy para la reunión, estoy con los vecinos, un cumpleaños. En casa, me instalo desde las 8:00 o 9:00 de la noche si me lo permite el Internet hasta las 12:00 o 1:00 de la mañana”.



Las mujeres universitarias, como tantas otras, además de desarrollar sus actividades académicas realizan las tareas domésticas. El trabajo en un sector mal remunerado es compartido con los quehaceres del hogar, que tampoco tienen remuneración. Tanto en las instituciones de educación superior como en otras áreas del trabajo a ese tiempo no se le da importancia. Mujeres como Migdali

hacen un esfuerzo mayor para ganarse y mantener una voz dentro de los espacios de toma de decisiones en la Universidad, frente a la preminencia de los hombres. “Yo no soy superman, ni la mujer maravilla tampoco, pero uno en la vida aprende de tantas cosas, cuando tú unes la vida personal con la vida profesional, tú dices: **ES QUE ÉL NO ES MÁS QUE YO**”.

Como muchos, Migdali Giménez cree que sí tiene sentido mantener abierta a la universidad venezolana, aunque la estén asfixiando financieramente. “Sigo apostando que esto va a cambiar en algún momento. No me considero generación de relevo, pero si soy de una generación que puede dar más en ayudar a que la universidad siga adelante”, finaliza la profesora y enfermera.